



**MIREN GUILLÓ ARAKISTAIN**

*Sangre y resistencia. Políticas y culturas alternativas de la menstruación*

**MANRESA: BELLATERRA EDICIONES/SERIE GENERAL UNIVERSITARIA**

**AÑO:** 2023

**PÁGINAS:** 308

**ISBN:** 978-84-19160-34-8

**CARMEN DIEZ MINTEGUI / UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO**

## Reseña

En esta obra estamos ante el resultado de una aventura que la autora inició hace años, concretamente en 2006. Lo que entonces, junto a Mireia Delgado, comenzó como unas prácticas artístico-activistas para repensar la menstruación, sus representaciones y recursos, se fue convirtiendo poco a poco en una investigación sobre transformaciones sociales y culturales más amplias en torno al cuerpo, al género, la política, la salud y la sociedad del consumo, culminando en una brillante Tesis Doctoral, que oportunamente revisada podemos leer en esta publicación de Bellaterra.

Desde los años setenta, los estudios feministas y de género, en las ciencias sociales, humanas o naturales han hecho numerosas e importantes aportaciones que han revolucionado saberes que se consideraban ortodoxos e incuestionables. En ese contexto, la antropología feminista también ha ido ampliando y profundizando sus marcos de análisis; así, la salud, el cuerpo o las emociones, por centrarnos en temas relacionados con la obra que estamos comentando, se han convertido en potentes campos de conocimiento, que nos han dotado de herramientas teóricas, epistemológicas y metodológicas que no teníamos hace unos años.

Por otro lado, sus objetos de estudio se han hecho más concretos, más marginales, podríamos decir, no en el sentido de que sean secundarios, sino que, al ser temas situados en los márgenes, permiten analizar mejor las construcciones sociales y culturales que construyen las realida-

des. Me consta que a la autora le han preguntado muchas veces por qué eligió el tema de la menstruación para su tesis, cuando hay tantos aspectos importantes que afectan a las mujeres. Es curioso, ya que, en muchos trabajos clásicos de la antropología, el tema de la sangre menstrual ha estado muy presente, al estar relacionado con rituales ligados a la entrada en la adultez de las jóvenes y con prácticas de exclusión y aislamiento de su comunidad durante los días que duraba la regla, normalmente por considerarlas impuras; por supuesto, cuando se trata de nosotras, mujeres blancas de países occidentales desarrollados, el tema ya no parece que es tan interesante.

La obra recoge, tanto en el capítulo primero como a lo largo de los seis siguientes, una abundante bibliografía que reúne las aportaciones teóricas más significativas de las temáticas que en ella se tratan. En este sentido, personalmente, la lectura de *Sangre y resistencia* me ha mantenido en una constante tensión evocadora entre dos tipos de lecturas relacionadas con la práctica investigadora. Por un lado, con obras que han analizado periodos y procesos de cambio en la sociedad occidental y que muestran las repercusiones que esos cambios han tenido tanto en las vidas de las mujeres occidentales, como en las de las mujeres y los hombres de otras regiones del mundo. Por economía de espacio, solo citaré aquí dos de ellas: *Calibán y la bruja* (Silvia Federici, 2012) y *La matriz de la raza* (Elsa Dorlin, 2020). Aunque desde distintos planteamientos, las dos se ocupan de mostrar cómo en la construcción tanto del sistema capitalista, como de los Estados-nación europeos, el control político y el poder sobre los cuerpos de las mujeres en general y de los hombres no blancos o pobres ha sido un elemento central.

El otro lado está relacionado con una dimensión más cercana. Se trata del grupo de investigación AFIT<sup>1</sup> de la Universidad del País Vasco, un grupo consolidado, con larga trayectoria, coordinado por la antropóloga Mari Luz Esteban, directora de la tesis de Miren Guilló. Son muchas las investigaciones y temáticas que se han abordado desde este grupo, siempre desde la antropología feminista, poniendo el foco en temas, espacios y tiempos concretos y profundizando en ellos; esta obra es un buen ejemplo de la trayectoria de este grupo.

A través de un trabajo de campo que ha durado varios años, de 2008 a 2019, la autora sigue los «itinerarios corporales» (Esteban, 2004) de 25 personas, mostrando la importancia de entender los tabúes, las imposiciones del capitalismo y sus propagandas ligadas al consumo, o de la biomedicina, en la manera en que la menstruación construye los sistemas

---

1. AFIT (Antropología Feminista Ikerketa Taldea / Grupo de Investigación en Antropología Feminista).

y relaciones de género, así como las resistencias a esas imposiciones y la construcción de nuevas formas de vivirla. Además de esos itinerarios, diez entrevistas en profundidad a distintas profesionales y un extenso trabajo etnográfico, construyen la red que da solidez a lo descrito. La metodología, reposada y repensada, es pormenorizada y ayuda a entender la profundidad de lo que se describe y cómo se describe; las 275 páginas de lectura se hacen breves.

Como se ha señalado, el libro se estructura en siete capítulos y un interesante epílogo en el que bajo el título general «Un campo en transformación», se plantean una serie de temas que recogen, con nueva mirada, lo tratado en los capítulos anteriores. Estos temas finales están estructurados en torno a cinco contenidos: aumento de las iniciativas relacionadas con el ciclo y sus posibles causas y consecuencias; formas de repensar el ciclo; políticas y perspectivas de género en torno al cuerpo y propuestas feministas sobre la salud, críticas con los biologicismos; producción de conocimientos colectivos y derivas de la sociedad de consumo.

Guilló plantea algo muy interesante y que ha llamado mi atención; parece que no ha sido hasta mediados de la década pasada, en 2015, cuando comienzan a hacerse públicos los temas relacionados con la regla en revistas de gran tirada como *Cosmopolitan*. También por esas fechas algunas autoras de referencia comienzan a escribir sobre esta materia. Sin embargo, es un tema presente ya desde las últimas décadas del siglo pasado y, por ejemplo, en 2008, la menstruación estuvo presente en el programa de Jornadas feministas como la que se celebró en Leioa (Bizkaia); esto muestra, una vez más, la interrelación entre la práctica y la teoría feministas y la necesidad desde la teoría de dar respuestas a las cuestiones que se plantean desde el activismo feminista. Es un hecho que desde los años setenta, los temas relacionados con la salud en general y la salud de las mujeres en particular, entendida de una manera amplia, como buena vida, siempre ha estado presente en el movimiento feminista.

Por otro lado, la producción de conocimientos colectivos feministas continúa siendo muy necesaria. Justo cuando estaba terminando la lectura de *Sangre y resistencia* y pensando en escribir esta reseña (finales del mes de julio), me llegó el mensaje de *mail* semanal de la revista *Pikara* con nuevos temas. Leyendo el índice observo que uno de los artículos se titula: «La sangre menstrual no es tóxica, puede curar»<sup>2</sup>; lo leo rápidamente y alucino. La autora del artículo, Federica Marinaro, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), relata que les ha sido rechazado un

2. [https://www.pikaramagazine.com/2023/07/la-sangre-menstrual-no-es-toxica-puede-curar/?utm\\_campaign=golpe-29-amigas&utm\\_medium=email&utm\\_source=acumbamail](https://www.pikaramagazine.com/2023/07/la-sangre-menstrual-no-es-toxica-puede-curar/?utm_campaign=golpe-29-amigas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail)

artículo que han enviado a una revista científica, entre otros, con el siguiente comentario:

En general, el tema del artículo no es tan novedoso y no se podría aceptar tal como está, ya que casi todos los artículos en la literatura científica reportan los graves efectos indeseables y tóxicos de la sangre menstrual y todos sus componentes en el cuerpo humano. Incluso es bien sabido en todas las religiones que la sangre menstrual y sus células madre son extremadamente tóxicas y de muy baja calidad. Esta sangre contiene componentes metabólicos destructivos con actividades citotóxicas muy potentes. De hecho, algunas mujeres en algunas culturas utilizan unas pocas gotas de su potente extracto tóxico para matar secretamente a sus maridos.

Merece la pena leer el artículo de Marinaro; trata sobre el estudio de unas células madre que se encuentran en el endometrio, que han comprobado son muy fáciles de aislar de la sangre menstrual y pueden ser de gran ayuda en el tratamiento de algunas enfermedades inmunológicas.

Hay muchas aportaciones en *Sangre y resistencia* que nos ayudan a entender el porqué de la persistencia de este tipo de afirmaciones desde una supuesta visión científica y la necesidad de continuar produciendo conocimientos que desmonten estas visiones hegemónicas. Hacía alusión anteriormente a la tensión positiva que en la lectura de este libro he tenido entre obras que nos muestran la construcción de estructuras generales que sustentan las desigualdades, y en las que se centran en un tema concreto y a través de un trabajo minucioso, en un tiempo y un lugar concreto, como es esta investigación, nos muestran su valor imprescindible para construir resistencias, teorías y propuestas de cambio. En el prólogo a la obra de Elsa Dorlin antes señalada, la historiadora Joan Wallach Scott se refiere a la campaña que en el siglo XVII llevaron a cabo los médicos para desprestigiar a las matronas en las profesiones sanitarias y a cómo muchas veces se hace de ese hecho una lectura en clave de lucha entre distintos conocimientos, es decir, un saber profesional (masculino) y un saber popular (femenino). Scott, tras la aportación de Dorlin, señala que no se trataba de dos saberes distintos, sino de la apropiación de un único saber, que suponía el control del cuerpo de las mujeres, cuerpos políticos que simbolizan el cuerpo de la nación, cuerpos capaces de producir ciudadanía, que deben de ser controlados y regulados continuamente. Puede ser el momento de resituar ese saber en un marco más comprensivo.

El último apartado de *Sangre y resistencia* se titula: La insurrección de la sangre: posiciones para cuestionar las desigualdades sociales. En él la autora se reafirma en su posición de resaltar la importancia que a lo largo de su trabajo da a la agencia corporal. Son muy variadas las pro-

puestas y resistencias que ha encontrado en torno a la menstruación, un espacio que describe de reflexión y un indicador de salud, pero que será preciso continuar profundizando en algunas de ellas, ya que pueden deslizarse a nuevas naturalizaciones. Desmontar la ideología hegemónica de la normatividad ha sido un elemento básico en esta investigación. La menstruación no puede ser leída exclusivamente como un hecho biológico equiparable a todas las personas que menstrúan, independientemente de su posición social y cultural, ya que ello supone reproducir esquemas de jerarquización y colonización. Las diferentes situaciones que las personas menstruantes tienen en distintos puntos de la tierra no pueden ser abordadas desde programas totalizadores y únicos, tanto desde el punto de vista simbólico como material, como se está haciendo en algunos programas de cooperación.

Un buen tema para pensar el que nos ofrece esta obra.

## Referencias

- Dorlin, E. (2020). *La matriz de la raza*. Tafalla: Txalaparta.
- Esteban, M.L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Federici, S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.